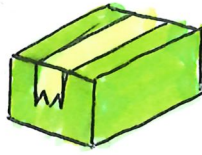


La caja verde



Esta es la historia de un hombre y su mujer. Un día tocaron la puerta de su casa. El señor que se llamaba Jorge, le dijo a su esposa Sofía que abriese la puerta porque estaba ocupado. Al abrir, solamente había una caja verde, y la esposa confundida simplemente cogió la caja y cerró la puerta. Al rato llegó el esposo diciendo que quién había tocado la puerta y la esposa le explicó todo. Se extrañó un poco, pero no le dio importancia porque pensó que, quizás, el repartidor tenía prisa o algo así. Cuando abrieron la caja solo había una nota y un botón, y en la nota ponía: "Hola, soy el repartidor. Quizá estaréis un poco extrañados, y sé que lo que os voy a decir os alterará un poco, pero os quiero incitar a jugar a un juego. Es fácil solamente tenéis que apretar el botón. Si lo hacéis recibiréis

quinientos millones de euros, pero a cambio una persona que no conocéis de nada desaparecerá. Solamente tenéis tres días para decidirlos". En la nota seguía explicando que el que desaparecería no lo conocería, ni él tampoco a Jorge. Al principio no querían porque sentían que no podían porque se sentirían culpables. Durante el primer día decían que no querían, y que ni se lo pensarían. Pero al segundo día, ese sentimiento de culpabilidad se estaba convirtiendo en ansia por el dinero, pero no lo querían admitir. Al tercer y último día se decidieron y las ansias y las ganas de tener el dinero pudieron con ellos, así que presionaron el botón. Al ver que no pasaba nada decidieron seguir con su vida normal, pero ese mismo día recibieron otra nota que decía: "Veo que habéis apretado el botón, enhorabuena los quinientos millones de euros son vuestros, y ahora que lo habéis hecho le daremos la caga y las notas a otras personas que no os conocen ni tampoco conocéis, por si acaso pasa algo raro". Ese era lo único que decía en la nota

Al día siguiente, el señor se fue a trabajar, le dijo hasta y le dio un beso a su esposa. Cuando volvió a casa vio que no estaba ni su esposa ni la caja y pensó que volvería. Y tenía razón, al rato volvió, solo había ido a dar un paseo. Pasaron los días, y un día volvió a pasar lo mismo. No estaba su esposa, pensó que volvería, pero esta vez no lo hizo. Y fue entonces cuando se dio cuenta de que otras personas habían presionado el botón.

FIN